

«En Burundi todos sienten que fueron masacrados o desplazados»

Libardo Valderrama Director del Servicio Jesuita de Refugiados en Grandes Lagos

El sacerdote colombiano es un testigo excepcional del drama político y social que padece este pequeño país africano

:: GERARDO ELORRIAGA

Nadie da la cara por Burundi. Los testigos del conflicto se muestran reticentes a dar sus nombres, a contar las causas que subyacen bajo un aparente problema de mera interpretación de la ley, a hablar de las diferencias étnicas o del eco de una guerra civil que acabó hace diez años y costó 300.000 muertos. Mientras tanto, desde hace dos meses, el país padece una crisis cada vez más violenta. La intención de su presidente de presentarse a las próximas elecciones presidenciales ha provocado decenas de muertos, un intento de golpe de Estado, asesinatos políticos y el drama de los desplazamientos masivos.

Libardo Valderrama supone una excepción dentro de ese conjunto de voces anónimas y asustadas. Este sacerdote colombiano ha cambiado el conflicto latinoamericano por el drama de los Grandes Lagos y dirige, desde Bujumbura, el Servicio Jesuita a Refugiados, una organización de referencia dentro de la ayuda humanitaria en esta región. El dirigente ha visitado Bilbao, donde ha participado en una reunión con Alboan, la entidad vasca que apoya su labor en el corazón del continente africano.

¿Cómo la ambición de un presidente ha desembocado en una crisis humanitaria de grandes proporciones?

África Occidental pide aplazar las elecciones en Burundi

Los dirigentes de África Oriental reunidos en Tanzania para abordar la crisis en Burundi pidieron ayer el aplazamiento de las elecciones en el país al menos un mes y medio en una cumbre en la que no estuvo presente el presidente burundés, Pierre Nkurunziza. Muchos ven anticonstitucional y contrario a los acuerdos de paz de Arusha, que pusieron fin a la guerra civil de Burundi, el tercer mandato al que pretende presentarse Nkurunziza y una oleada de protestas inunda el país desde que anunció su decisión. Los disturbios han causado más de 30 muertes por disparos policiales, el asesinato de opositores, palizas y la huida de 100.000 personas de sus hogares.

Los países de Grandes Lagos están haciendo intentos de democracia, pero tienen la dificultad de que nadie la ha llegado a conocer porque siempre alguien prolonga su estancia en el poder y termina quedándose. Como hay tantos grupos humanos con diferentes aspiraciones no se ha consolidado algo que proporcione unidad, que los integre y les permita sentirse parte de una nación que esté más allá de su condición humana, étnica y política. Ese déficit provoca que pase algo grave cada vez que se inician los procesos democráticos. En el caso burundés, una diferencia de interpretación de la Constitución en función de las aspiraciones de cada uno y, desgraciadamente, nadie tiene la confianza en las instituciones que serían las responsables de dirimir ese tipo de dificultades.

¿Por qué Pierre Nkurunziza se aferra al poder?

Hay varias interpretaciones. Una dice que es una manera de defenderse frente a regímenes vecinos que podrían tratar de controlar el país, otra, que pretende mantener una red de organizaciones e intereses económicos. De cualquier manera, el presidente se demoró en pronunciarse, le faltó una estrategia diplomática para dar sus razones y explicar que las urnas resolverían el problema. El país se ha polarizado y ni la autoridad ni la oposición piensan en las consecuencias, en la posibilidad de una guerra civil o, incluso, un conflicto regional. Todos confían en que lo van a controlar. Yo no sé hasta dónde lo quieren llevar y tampoco es fácil medir las fuerzas en el país y descubrir el sentir del pueblo.

¿Cuál es la razón de que 100.000 personas abandonaran rápidamente su hogar?

Se ha creado los imbonerakure, una milicia que amenaza a los opositores. Muchos se sienten inseguros y ante la presión, prefieren partir. Constituyen una nueva forma de violencia, sin ideales, como los paramilitares colombianos y, al igual que ellos, corren el riesgo de convertirse en una banda criminal orientada en su propio beneficio y que escape del control político.

Las heridas de la guerra

¿Se habla en Burundi de hutus y tutsis, las dos grandes etnias del país?

Todo el mundo evita hablar. La guerra dejó muchas heridas abiertas y no se ha hecho un trabajo de verdad y reconciliación. Unos y otros sienten que fueron masacrados o desplazados, el odio está ahí, aunque también es cierto que hutus y tutsis se oponen al tercer mandato del presidente.

Pero los huidos son mayoritariamente tutsis.

Si, son los que tienen una memo-



Valderrama ha visitado Bilbao recientemente. :: bv

ria más reciente de la violencia.

Burundi es uno de los cuatro países más pobres del mundo. ¿Cómo sobrevive la población?

Es un pueblo que camina muchas horas para conseguir un pedazo de madera, un pedazo de pan, un pedazo de tierra entre el muro de la pared y la calle para sembrar mandioca o maíz. La pobreza de Burundi tiene la imagen de mujeres que llevan leña sobre su cabeza, un hijo a su espalda y en la mano, el azadón.

¿Se trata de un Estado fallido?

Creo que nunca ha logrado comenzar. Lo están intentando, sería injusto no reconocerlo. Pretenden recuperarse de una larga guerra, pero no tienen recursos minerales importantes, y hablamos de un territorio pequeño con mucha población en el que el acceso a superficie cultivable es muy difícil.

¿Existe el riesgo de precipitarse en el abismo?

Sí, porque una postura radical puede empujar a una violencia generalizada que lleve a la retirada de la cooperación internacional, el princi-

pal soporte de la república. Algo así ya se está produciendo y si se consuma nos encontraríamos ante la pobreza más extrema. Hay que invitar a las partes al diálogo.

¿El mundo ha olvidado el drama de los Grandes Lagos, donde han podido morir hasta seis millones de personas por la guerra y las hambrunas?

Esa es nuestra tragedia, ya nadie quiere ayudar. Resulta doloroso encontrar campos de refugiados en Congo donde la gente lleva diez años. La resolución depende de la comunidad internacional y de los países involucrados, no de las organizaciones humanitarias. Hablamos de 10, 20 o 50.000 personas acogidas en esos lugares y cuya existencia es una manera de incendiar constantemente el territorio, de generar caos y difundir la idea de que esto es crónico, irresoluble. Parece que asistimos a un nuevo ciclo de violencia en la zona, de masacres y huidas, y, mientras tanto, no conseguimos fondos para alimentos y la gente tiene hambre.

Al menos 2.600 muertos a causa de la violencia desde el derrocamiento de Mursi en Egipto

:: EFE

EL CAIRO. Al menos 2.600 personas murieron a causa de la violencia política y los atentados en Egipto desde el derrocamiento militar de Mohamed Mursi de la presidencia en julio de 2013 hasta diciembre pasado, según los últimos datos del Consejo Nacional egipcio de Derechos Humanos (CNDH) divulgados ayer.

El organismo gubernamental precisa en su informe que entre los fallecidos hay 1.800 civiles, de ellos 1.250 miembros y seguidores de los Hermanos Musulmanes, y 700 oficiales y agentes de la Policía y de las Fuerzas Armadas.

El escrito, que no revela información sobre otras cien personas muertas en dicho periodo, explica que alrededor de 750 islamistas murieron durante el desalojo policial, el 14 de agosto de 2013, de las acampadas de los seguidores de Mursi en las plazas de Al Nahda y Rabea al Adauia, en la ciudades de Guiza y El Cairo.

Por otra parte, el texto insta a las autoridades a modificar el Código Penal para reducir los crímenes castigados con pena de muerte en Egipto, que actualmente es la condena indicada para 75 infracciones, según la ley egipcia.

Críticas a los macrojuicios

Cientos de personas han sido condenadas a pena de muerte en el último año en Egipto en macrojuicios que las organizaciones de defensa de los derechos humanos han criticado por considerar que no se respetaron los principios de justicia y que las sentencias fueron muy severas, entre otros motivos.

El propio Mursi fue condenado a muerte de forma provisional a mediados de este mes por el caso de la fuga de una cárcel durante la revolución de 2011, que derrocó al entonces mandatario Hosni Mubarak, aunque esa pena deberá ser confirmada el 2 de junio.

Asimismo, el CNDH pidió que se aumente el número de personas a las que se otorga la libertad condicional, debido al hacinamiento existente en las cárceles egipcias.

Según el informe, las prisiones del país superan el 160% de su ocupación y las comisarías más del 300%.

Además, el organismo reivindicó reformas legislativas para acabar con la tortura en los centros de detención y medidas preventivas para acabar con dicha práctica.

A modo de ejemplo, citó poner fin al aislamiento de los reos, permitirles comunicarse con el mundo exterior y retener a los presos únicamente en los centros de detención legales.